

VIDA

DESPUÉS DE LA CÁRCEL

En el norte de Tailandia una mujer desafió al círculo vicioso de la delincuencia. Como directora de la prisión para mujeres de Chiang Mai, impulsó la educación y capacitación de las internas para reintegrarlas a la fuerza de trabajo, incluso antes de cumplir su sentencia. Estableció un programa de masajes en la cárcel que ha sido un éxito y atrae a miles de turistas al año, tanto que, a su retiro, abrió un spa que contrata solo a ex convictas, para ser la primera en darles una segunda oportunidad.

Por Cynthia Arvide. Fotos: Ryan Libre
Fotos interior cárcel, cortesía de Naowarat Thanasrisutharat

Esa tarde llovía a cántaros. Anchali corría frenéticamente, el cabello y la ropa escurrían sobre su menudo cuerpo. Entró a la casa gritando: “¡Mamááá! ¡Mamáááá!”. Ladda soltó la escoba con la que barría el piso. Anchali repetía desconsolada: “¡Ayúdame, mamá!” Instantes después, cuando la policía irrumpió en la pequeña sala recién barrida y detuvo a Ladda con anfetaminas en sus manos, ella apenas alcanzó a decirle a su hija: “No digas nada, no hagas nada. Me encargo de esto.”

Ladda fue sentenciada a tres años en la Correccional para Mujeres de Chiang Mai. Desde que los hombres fueron transferidos a otras instalaciones en el año 2000 es la única prisión exclusiva para mujeres en el norte de Tailandia.

Había 400 internas cuando era mixta, pero en pocos meses llegaron a sumar 2,800 mujeres, de edades entre 18 y 83 años, la mayoría con un bajo nivel escolar y en situación de pobreza. Al menos el 80% llegó ahí por delitos relacionados con narcotráfico. Un año después de que Ladda ingresara, su hija de 19 años fue detenida y llegó a la misma cárcel por consumo y venta de nada menos que anfetaminas.

En décadas recientes el norte de Tailandia ha enfrentado un grave problema para controlar el tráfico y abuso de metanfetaminas, llamadas comúnmente *ya ba*, provenientes de Myanmar. En el 2000 esa situación llegó a un punto crítico. Una pandemia de *ya ba* penetró en hogares, escuelas, fábricas y hasta ▶

1. SU NOMBRE HA SIDO CAMBIADO.

oficinas, especialmente entre los jóvenes y sin distinción de género. Entonces, el Primer Ministro Thaksin Shinawatra inició una cruzada contra las drogas que desató una persecución contra los pequeños distribuidores y consumidores. Esa medida frenó la red callejera de distribución de esta y otras drogas, pero los grandes capos y el tráfico en la frontera siguieron activos.

Mae, la madre de todas

Naowarat Thanasrisutharat tiene 64 años. Es una mujer bien arreglada, de cabello corto y facciones duras que se suavizan cuando sonrío. De niña imaginaba que sería maestra, pero ha dedicado los 40 años de su carrera a la administración penal. Su padre trabajó para el mismo sector en la provincia de Sukhothai. Ella estudió recursos humanos y desarrollo de habilidades. Ser oficial del sistema penitenciario fue su primer y único trabajo.

En 2000 Naowarat ascendió a directora de la prisión de Chiang Mai, cuando se volvió exclusiva de mujeres. Las cosas cambiaron radicalmente. Con 20 personas durmiendo en celdas de 16m², urgía un sistema diferente, eficaz, para el funcionamiento de la institución y para mantenerla en condiciones salubres. Además, la meta era lograr la auténtica rehabilitación de las internas para que redujeran así sus sentencias y también evitar que recayeran en la delincuencia.

Su filosofía es simple: para eliminar el patrón del crimen hay que dar oportunidades de trabajo; para que puedan obtener y conservar un trabajo, hay que capacitar y educar. En lugar de pensar en estas mujeres como un irremediable desperdicio de la sociedad, vio —y les hizo ver— su potencial, su valor propio, su capacidad de cambio. Les abrió una puerta que la sociedad siempre les había negado. Desde entonces, tanto las internas como las custodias la llaman Mae, que en thai significa ‘madre’.

“Como directora de la prisión te conviertes en madre de todas. Al estar encerradas se sienten como en otro



Arriba; en medio Naowarat, exdirectora de la prisión y fundadora de Lila Thai Massage. Ella ha sido como una madre para las exconvictas. Es estricta, pero bondadosa. Derecha: en Chiang Mai abundan los servicios de masaje, mas no todos con el propósito de mejorar el tejido social.

mundo, necesitadas de calidez y de alguien que las guíe. En estas circunstancias surge un instinto materno”, asegura Naowarat, quien a diario atendía en su oficina a decenas de mujeres buscando consejo en torno a su sentencia, a problemas en el interior de la cárcel y a las opciones que tendrían una vez afuera. Pero esas alternativas estaban reducidas; mientras no contarán con algún tipo de educación o entrenamiento, nadie las contrataría.

Así empezó su reforma. Con la cooperación de la Universidad de Sukhothai, el Instituto de Desarrollo de Habilidades (Institute of Skill Development) y el

Departamento de Salud de Chiang Mai, se impartieron varios niveles educativos y cursos de capacitación, desde alfabetización y computación hasta licenciaturas como Turismo, Agricultura, Derecho o Industria de la alimentación. Quienes deseaban aprender un oficio podían escoger entre costura, jardinería, belleza, mecánica, panadería y masaje, entre otros.

Otra parte fundamental de su programa de readaptación contemplaba que, seis meses antes de cumplir sus sentencias, tendrían la oportunidad de trabajar en el exterior, ya sea como masajistas en un espacio abierto al público, fabricando artesanía para ▶



La Correccional de Mujeres de Chiang Mai. Las prisioneras están ahí por delitos relacionados con narcotráfico. En el interior de la cárcel, una de las internas recibe un entrenamiento profesional de masajista. La oportunidad de un empleo al salir de prisión en muchos casos evita el regreso a una actividad ilícita.



venta en una tienda, o incluso reclutadas por oficinas de gobierno o fábricas. El dinero ganado lo podían ahorrar para su salida o enviarlo a sus familiares.

“Desde que ingresé me inscribí en el programa de entrenamiento de masaje. Medio año antes de salir practiqué lo que aprendí en el salón de masajes”, cuenta Ladda, y agrega: “Ahorré 30 mil baht. Cuando salí, me compré una motocicleta”.

Visión de negocio

A las 6:00 a.m. se despiertan. Tienen 45 minutos para realizar ejercicios. Después, una hora para el baño y el desayuno. Durante el día todas se dispersan a sus actividades y clases. A las 6:00 p.m. vuelven a sus dormitorios. Se turnan por grupos para realizar labores como cocina y limpieza. El lugar se mantiene rigurosamente limpio y ordenado.

El Gobierno solventa las necesidades básicas como comida, medicinas y la seguridad de la prisión. El resto deben generarlo ellas mismas mediante distintos recursos, como maquila de ropa o talleres artesanales, por ejemplo. Naowarat manejaba la institución ▶





Naowarat (arriba) tuvo la visión de crear un spa que continuara el ciclo positivo afuera de la cárcel. Hom (derecha) termina el masaje con un gesto de agradecimiento típico de la cultura tailandesa.

con la astucia que tendría una exitosa mujer de negocios. “Lo más difícil de mi trabajo fue la falta de recursos, pero en esa época noté que había una oportunidad en el sector de la salud. Eso me motivó a crear un programa como el de los masajes”, platica Naowarat.

Romper el ciclo

En ocho años de dirigir la prisión, Naowarat disminuyó el número de internas a 1,400. Se redujeron drásticamente las reincidencias, y cuenta muy orgullosa cómo algunas de las exconvictas han conseguido laborar en fábricas y empresas o han iniciado pequeños negocios propios. El hecho de darles trabajo ayudó a que recuperaran la confianza en ellas mismas y a convencerlas de salir adelante sin recaer en el escape de las drogas, ya sea para consumo o venta.

Al momento de su retiro en 2008, Naowarat ya tenía la solución para continuar este ciclo positivo. “Yo creo en hacer borrón y cuenta nueva. La gente merece una segunda oportunidad. Lo que todas quieren es que la sociedad las acepte. Si abrimos nuestro corazón, estoy segura de que no repetirán su error”, asegura.

Definitivamente el mayor problema que enfrentan las exconvictas, no solo



en Chiang Mai sino en cualquier rincón del mundo, es la discriminación y el rechazo. Estar tras las rejas es una marca permanente con la que deben vivir. Esto dificulta su reintegración en la comunidad, especialmente en el mundo laboral, y es lo que muchas veces las orilla a recaer en la delincuencia. Para esta mujer la solución era obvia: crear una empresa y ofrecerles trabajo. Así lo hizo.

El spa Lila Thai Massage está en pleno centro de la ciudad antigua de Chiang Mai. Naowarat lo abrió con recursos propios en 2007 y contrató a 10 mujeres recién liberadas que habían completado el programa intensivo de entrenamiento en masaje, reconocido

MASAJE THAI

El masaje thai es una técnica milenaria que practicaban monjes budistas y se ha ido perfeccionando con el tiempo. Está basado en la aplicación de fuerza para alinear el cuerpo y tocar 10 puntos de energía. A diferencia de otros tipos de masaje, no es pasivo, incluye algunas posiciones de yoga y la respiración profunda para revitalizar cuerpo y espíritu. No es de extrañarse. Tailandia, y Chiang Mai en particular, han consolidado el masaje como uno de sus atractivos para el turismo internacional. El salón de masajes de la correccional, cruzando la calle frente al penal, ha sido un éxito rotundo. Los turistas no dejan de llegar, felices de pagar sólo 200 baht (6 dólares) por un masaje que en sus hoteles cuesta 10 veces eso. Y empezaron a correr la voz. Ahora es una de las atracciones más recomendadas de Chiang Mai, incluso de Tailandia. Aparece en la mayoría de guías de viajeros como *Lonely Planet* y *TravelAdvisor.com*. Fuera de la típica broma que suelen hacer: “Estuve en la cárcel en Tailandia...”, sus comentarios y críticas ayudan a erradicar una mala imagen y abatir el prejuicio de que acudir para un masaje a la cárcel sería una experiencia desagradable o incluso riesgosa. En realidad son masajistas bien calificadas y rigurosamente seleccionadas que intentan reintegrarse al mundo laboral. Diario, de 8:30 a.m. a 5 p.m., algunas de las internas que están cerca de recobrar su libertad atienden a extranjeros en un amplio salón con sillones y delgados colchones en el piso. Los reciben con una taza de té y les dan ropa para cambiarse. No hay rejas, cadenas ni uniformes rayados, sólo la seguridad necesaria para la entrada y salida de las masajistas.

por el Departamento de Salud local. Ahí ofrecen el tradicional masaje thai y otras técnicas como reflexología, masajes con aceite o compresas herbales, tratamientos faciales y corporales.

Para darlo a conocer repartieron volantes y folletos en hoteles y el aeropuerto, pero con las recomendaciones de boca en boca no tardaron en sonar los teléfonos para pedir citas. En 2010 el local funcionaba tan bien que apenas se daban abasto, así que inauguró una segunda rama. Contrató a otras 20 mujeres. La Universidad de Chiang Mai ofreció cursos de inglés para las masajistas, sin costo, y mandó a varias de sus empleadas a tomarlos. La mayoría de ellas ha mantenido su trabajo desde el inicio. ▶



EDUCACIÓN EN LA CÁRCEL

El director del Departamento Correccional Chartchai Suthiklom cree en el poder de la educación para rehabilitar efectivamente a los internos. Por ello ha puesto en marcha varios convenios con universidades para impartir cinco niveles educativos en la mayoría de los penales de Tailandia: básico, superior, vocacional, no formal y otros programas. Una de las metas es que no haya ni un analfabeta en la prisión. También pueden estudiar una carrera y titularse. “Cuando una persona recibe educación es capaz de pensar y manejar mejor sus pensamientos y comportamiento”, afirmó al Bangkok Post.

En el spa Lila Thai, más de 30 mujeres han recibido una oportunidad para reinserirse en la vida laboral. Además, algunas de ellas estudian inglés para comunicarse con los clientes extranjeros.

Aunque el spa es muy popular entre los turistas extranjeros (como la mayoría de los spas de Chiang Mai), entre los tailandeses aún pesa el estigma de haber sido delincuente y no lo ven con buenos ojos. Solo entre 10 y 20% de sus clientes son nacionales.

Manos fuertes

Hom apenas habla un poco de inglés, el cual aprendió sobre la marcha. Antes de que yo pueda entender que me pide recostarme boca abajo, pasamos por varios malentendidos y posiciones, hasta que termina por colocarse ella misma sobre el tapete para mostrarme cómo. Nos rémos, ella agacha tímidamente la cabeza. Sus manos son pequeñas y acolchonadas y en sus brazos noto varios tatuajes, marca permanente de sus años sin libertad.

Con sus dedos recorre los músculos de mi cuello y espalda. Encuentra de inmediato los nudos y montículos de tensión y los presiona con movimientos circulares hasta disolverlos. Luego, hincada sobre mí, toma mis manos y jala mis brazos hacia atrás hasta levantar mi torso del suelo. Siento las vértebras acomodarse en su sitio.

Ella usa no solo sus manos y brazos, también sus codos, pies y todo su cuerpo

para empujar, estirar y relajar cada músculo mío. Al terminar me deja sola en la habitación unos minutos. Antes de que se vaya le doy las gracias. Ella asiente y junta sus palmas a la altura de su corazón. Afuera sonrío, se despide de sus compañeras y monta una motocicleta.

Hom tiene 46 años y tres hijos. El más pequeño apenas tenía un año cuando fue sentenciada a 12 de prisión por venta de narcóticos. “Fue difícil separarme de mi familia por tanto tiempo, pero fue más difícil salir y que la sociedad me aceptara”, confiesa. En 2008 obtuvo su primer trabajo fuera de la cárcel, en Lila Thai. Labora jornadas de nueve horas seis días a la semana. Gana alrededor de 15 mil baht al mes (492 dólares), un buen ingreso considerando que el salario mínimo es de entre 6 y 7 mil baht.

Con su sueldo puede pagar la educación de sus hijos y desea comprar un terreno para cultivo cuando se retire. También le gustaría aprender más inglés. Ladda trabaja en el spa desde hace un año y medio, cuando salió del penal. Con una discreta sonrisa, dice: “Agradezco la oportunidad que me han dado de ganar mi vida de manera honesta, vivir mejor y, sobre todo, ser aceptada de nuevo en la sociedad”. ■



MÁS INFORMACIÓN

Si te interesa ayudar, donar un libro o tener más información, contacta a la Correccional de Mujeres de Chiang Mai: 100 Rachvithi Rd. Chiang Mai, Tailandia +66 (0) 5322 1231

Lila Thai Massage: www.chiangmaithaimassage.com